

DEL DECANO

ALEGACIONES

Discrepar civilizadamente o mantener posturas antagónicas sobre cualquier materia, siempre que se estructuren las mismas desde los cauces de respeto a las opiniones que no nos son coincidentes, es un ejercicio de buena educación, de diálogo abierto y por supuesto de democracia real. Interpretar una opinión que se da por escrito de forma objetiva y respetuosa, mediante valoraciones que ponen en duda la legitimidad que asiste a quien la suscribe, es claramente un acto de desconfianza en los cauces que nos asisten a todos los ciudadanos para discrepar sobre cualquier materia.

La arquitectura, cuyo contenido es por sí mismo uno de los conceptos más opinables y al mismo tiempo más difíciles de comprender, por la propia fragilidad de sus postulados formales, origina polémicas que lamentablemente no siempre responden a la búsqueda de la verdad, en todo caso siempre relativa y mutable, sino a interpretaciones que están inevitablemente condicionadas por legados culturales de muy distinto alcance, o visiones excesivamente "utilitarias" del desarrollo de la ciudad.

Dudar ahora de la idoneidad, del avance que supuso en su día el hallazgo o la innovación de la arquitectura por ejemplo de Mies, sería estéril, pero lo que olvidamos es que muchos de sus logros no estuvieron exentos de polémica y que lo que ahora nos parece incuestionable en su día supuso contestación y crítica.

Por tanto que se interpreten de manera confusa y equivocada los criterios de defensa de la arquitectura, del urbanismo (entendido éste como un modo de analizar el desarrollo de las ciudades y no como la realización de figuras administrativas que arbitran normas, que es lo que erróneamente ahora se nombra como tal) tampoco es sorprendente. Forma parte de la fragilidad de los conceptos con los que la sociedad se mueve.

Un Colegio de Arquitectos se representa por su Junta de Gobierno, que es elegida por mayoría democrática de entre sus colegiados. Su opinión no es siempre, ni necesariamente, la de todos los arquitectos, pero en cualquier caso su legitimidad para actuar lealmente en defensa de la arquitectura parece incuestionable, sin que sea obligado un plebiscito entre los mismos cada vez que opine públicamente sobre algo relacionado con nuestra profesión.

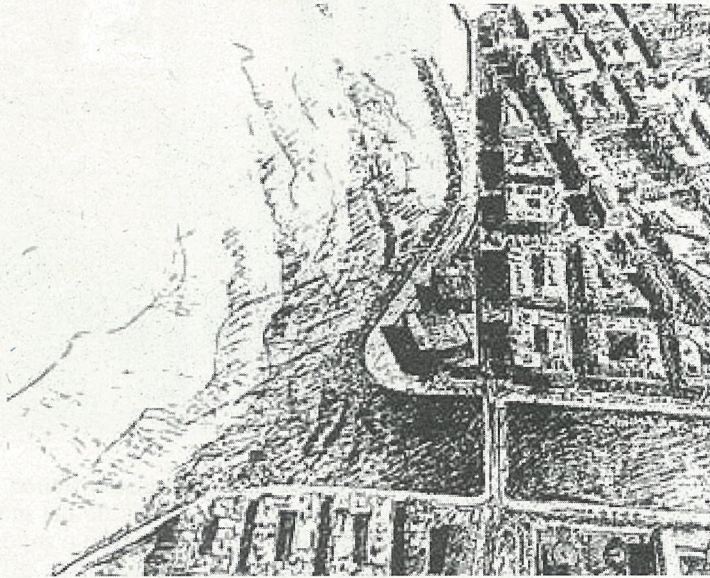
Arriesgar en la posición cultural que supone la gestión para conseguir la pervivencia de los edificios heredados; opinar públicamente de forma sensata y sopesada, sobre los espacios resultantes de la desaparición de estructuras interurbanas que cercenan nuestras ciudades, son actos de legitimidad profesional, cuya única finalidad es la defensa de la arquitectura y del urbanismo, de la sociedad en definitiva.

Tratar de encontrar en estas actitudes algo distinto a un gesto de dignidad arquitectónica, es tergiversar la verdadera razón que nos impele a este esfuerzo de transparencia y de coherencia, desde la independencia que como colegio debemos mantener.

domingo garcía-pozuelo

juan diez del corral

CONTEXTUALISMO

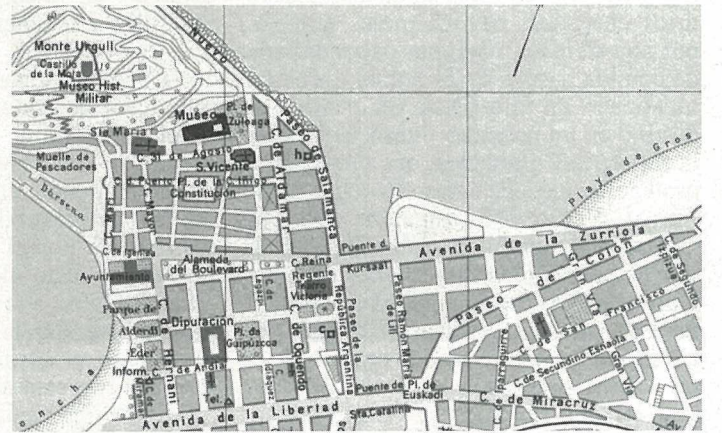


Cuando se celebró el concurso de proyectos (restringido y por invitación) del Kursaal en San Sebastián para edificar un palacio de congresos en el solar de la desaparecida casa de juegos, el lugar en cuestión era un pequeño triángulo de hormigón que lindaba con el río, la calle y el mar.

El fallo del Jurado del concurso premió un proyecto de arquitectura que consistía en la reducción o servicio absoluto de todo un edificio a la ocurrencia de que la vocación de ese lugar era albergar los grandes pedruscos de escolleras que se ponen para defender las calles de las olas del mar. En los dibujos y en la maqueta del proyecto ganador (Arquitectura 283-84) se podía ver de un modo ciertamente escultórico cómo dos grandes pedruscos de esa escollera adquirirían casi el tamaño de una o dos manzanas urbanas del ensanche, o si se quiere, cómo dos manzanas urbanas del ensanche se transformaban en pedruscos para, ocupando el triángulo susodicho, defender de la furia del mar la singular esquina.

A pesar de que mi respeto por la arquitectura -como arte complejo y próximo a las riquezas de la vida- me hace desconfiar de aquellos proyectos que para ganar más audiencia y publicidad en los medios de comunicación de masas se simplifican hasta convertirse en caricaturas de ideas ó en graciosas ocurrencias, confieso haber sentido en aquel momento una cierta simpatía hacia el fallo del Jurado. Claro que premiar a Moneo era jugar sobre seguro porque el arquitecto de Tudela ya había proporcionado por entonces unas cuantas imágenes novedosas de arquitectura para la prensa dominical.

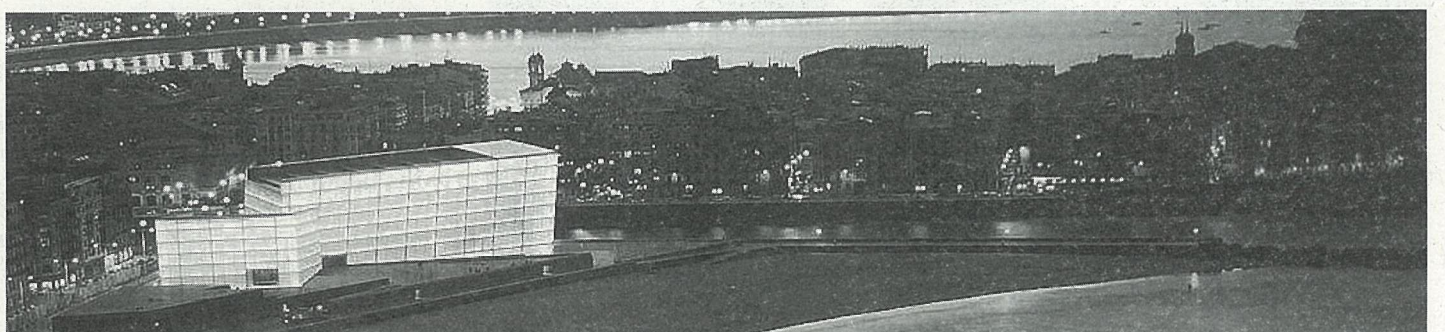
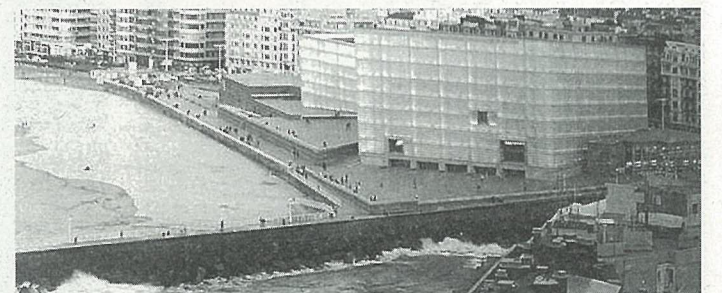
El paso de la prensa a la Historia es en estos tiempos casi inmediato. Ahora bien, desde que la Historia del Arte decretó que para entrar en sus páginas no sólo hay que tener un nombre sino un movimiento artístico detrás, cuya denominación, a poder ser, ha de acabar en -ismo, al autor del Proyecto del Kursaal se le ha venido buscando en los últimos años un título de capítulo. Ante la evidente torpeza de sus exégetas por encontrar uno, o acaso por la indiscriminada cantidad de eufemismos que escupe el más inciensario de todos ellos, el propio interesado hubo de intervenir en los trabajos publicando un artículo ("Paradigmas", rev. Arquitectura Viva n. 66) en el que proponía que se le denominara "el compacto". La palabra compactismo, sin embargo, no le debió gustar a la Historia ó, quien sabe, quizás era un término ya registrado, así que el otro día me enteré a través de unos alumnos que ya se les enseñaba el nombre de Moneo dentro de un capítulo de Historia de la Arquitectura Contemporánea (Historia y Contemporáneo son dos términos que chirrían, pero vamos a dejar ahora eso) titulado el "contextualismo". Es fácil imaginar que el premiadísimo edificio del Kursaal ilustre para siempre el término en cuestión..., claro que..., ¿con qué foto?, ¿con la del proyecto que premió el Jurado o con la del edificio ya construido?



Durante los años que mediaron entre lo uno y lo otro, los medios de comunicación dieron también noticias de que el socialista Odón Elorza había conseguido en Madrid una importante partida económica para construir un dique de unos doscientos metros de longitud que alargase la desembocadura del río Urumea y hacer así que la exigua playa de Gros se ensanchara y llegase hasta el mismo dique (si alguien tiene a mano una Guía turística de España, tipo Anaya o Michelin, editada antes de 1990 puede echar un vistazo para ver cómo era el lugar). El dique se realizó después de fallado el Concurso y antes de que hubieran empezado las obras del Kursaal. Una vez construido el dique, el solar en cuestión ya no lindaba con la calle, el río y el mar, sino con la calle, el río y una gran playa creada tras el dique. El edificio que iba a parecerse a unos pedruscos y que fue bautizado popularmente como los "cubos de Moneo" no tenía ya el más mínimo sentido, pero el proyecto no se cambió en lo sustancial y se construyó finalmente, eso sí, dentro de la torpeza decorativa y de proporciones tan habituales en su autor (uno de los cubos se estiró tanto que es incomprensible como aún se le pueda denominar así).

Durante el año dos mil y la primavera del dos mil uno, el edificio del Kursaal ha recibido los galardones más prestigiosos de arquitectura que se puedan dar a un edificio en el ámbito español y hasta europeo: FAD, Mies van der Rohe y la Bienal.

Resulta en sobremanera sorprendente que ninguno de los miembros de los múltiples jurados que han dado tales premios, o ninguno de los innumerables "críticos" (por llamarles de alguna forma) que han celebrado una y otra vez el edificio del Kursaal, hayan reparado que el cambio de condiciones del lugar pudiera afectar a la ocurrencia sobre la que había sido concebido. Es comprensible que a la prensa de las imágenes le importe un bledo que la arquitectura pertenezca a un lugar concreto porque para ella lo único importante es que las imágenes de la arquitectura estén en sus papeles couché; y es fácil suponer que los arquitectos y críticos de los jurados de los grandes premios de arquitectura estén todos beodos de viajes, comilonas y contactos sociales a gran altura. Pero puestos a pensar en la Historia de la Arquitectura y en lo que le pueda quedar a esta rama del saber de razón ó dignidad, es de esperar que no sea aceptada nunca la foto del Kursaal como ilustración del contextualismo si por ello hay que entender una actitud de atención, inspiración y respeto hacia el lugar en que se construye.



javier dulín

LA COLUMNA DE MARCELO

Querida Carlota:

En mis continuos vete-ven por la calle Portales, voy observando la rápida transformación que se está produciendo en estos últimos dos años a nivel de calle, en sus locales comerciales. En unos casos son para mi pesadumbre (han sustituido El siglo XX que fundara D. Antonio Gonzalo, con sus maderas, sus vidrios curvados, sus mármoles tallados, por una serie de máquinas expendedoras de comida basura de 24 horas); otros me mantienen en vilo hasta ver cual es su destino en un próximo futuro, el caso de la zapatería Casablanca, que deberíamos protegerla antes de ocurra lo que al Siglo XX, o el caso de la zapatería Pisa que está siendo demolida estos días, en la que de pequeños nos surtíamos de botas Gorila, pelota verde incluida, a prueba de todo un curso escolar y tobogán incluido por el que te podías tirar una y otra vez sin molestar; y en tercer lugar hay grandes sorpresas que te hacen pensar que aún hay gente que entiende la ciudad, la memoria y tiene un buen hacer del que todos los demás nos beneficiamos.

Se trata del edificio que acaba de rehabilitar y ampliar Marcelo en la esquina (otra esquina, qué tendrán!) de Portales con Sagasta, el de Tomás Martínez. Tras el seductor momento de irse despojando de su ligero vestuario de obra, hemos podido contemplar la acertada solución que nos ofrece el edificio en su ampliación de la calle Portales, una continuación mimética al de la calle Sagasta (me alegra ver que el Ayuntamiento ha permitido esta solución y no ha obligado a diferenciar en fachada los dos edificios, puesto que ahora es uno). Ya que el edificio queda ampliado en planta, por qué no mimetizar su fachada. Queda la duda del ritmo hueco-macizo que se ve algo alterada en la ampliación respecto al original. Aunque sólo por el hecho de que exista un planteamiento teórico en estos tiempos en los que su ausencia es fórmula habitual y donde la crítica es mal encajada por no practicarla como herramienta de trabajo, esta obra merece ser reconocida.

Pero sin duda, lo que Marcelo nos ha

regalado, al exhibirnos en todo su esplendor la colosal columna de mármol de la planta baja, justo en la esquina, además de su propio valor, es el hecho de recobrar la memoria.

Si la columna de Trajano, en su decoración ornamental, nos relata sus victorias en las guerras Ducias, la columna de Marcelo en su carga simbólica, me hace recordar y recuperar imágenes y sensaciones olvidadas.

Cuántas vueltas pude dar de pequeño alrededor de esa columna mientras tu abuela compraba telas y encajes en la tienda de Tomás Martínez. Veo perfectamente la tienda alargada con sus dos entradas, su mostrador infinito de madera desgastada por el sobe del trasiego comercial y justo al lado de la salida del chaflán, junto a la columna, aquella caja donde cobraba la tía Dora, en la que marcando su territorio desde su posición elevada respecto al público y parapetada detrás de una ventanilla con una diminuta hoja incluida que abría y cerraba según cobrase o no, recogía el dinero y las hojitas de colores escritas con la cifra correspondiente a la compra rellenas por las vendedoras, éstas las pinchaba con gran energía en un enorme clavo puesto en vertical y punta arriba, con el riesgo de clavarse la mano en él, y tras librar el accidente depositaba las vueltas en una chapa de latón ondulado encastrado en el mostrador provocando un gran estruendo la caída de las monedas en la misma, cerrando por fin la pequeña hojita y dando por acabada su labor. Este tipo de ventanilla aún resiste en la ferretería La Inglesa, también en Portales.

Si observas las dos fotos, en sus estados anterior y posterior a la obra, la capacidad de la columna de generar espacio es independiente de su estado. Lo que Marcelo consigue es devolver esa arquitectura al hombre, para quien se construye, y al igual que la interpretación que hace Juan en su Manual de la columna que aparece en el escudo de la puerta de Micenas, aquí hay columna, hay arquitectura y hay ciudad.

Sólo falta que el Ayuntamiento colabore un poco quitando el desacertado poste de señalización.



pepe garrido

ELOGIO DE LA TV



No ejercer de dominguero tienen una gran ventaja: que te separas de las costumbres ¿culturales? y ociosas de las masas, capaces de pervertir con su superficialidad el sentido de cualquier evento o muestra que, con la mejor intención inicial, haya sido organizado precisamente para difundir la cultura, profundizar en su contenido y mejorar el nivel cultural de los destinatarios.

Así que, en mi criterio, para disfrutar de los beneficios de la cultura y de la naturaleza, cualquier día de la semana es mejor que aquellos que la cierran. En estos debe reposarse, ver la televisión, leer, escribir, criar hijos y atender a la familia.

Como un efecto colateral de ese fin de semana reposado y sedentario, aparece la posibilidad de ver en la televisión deportes de élite y programas culturales o documentales en la "segunda". Y en estas últimas semanas, casi como novedad en ella, tenemos la posibilidad de ver la serie de título "Elogio de la luz", dedicada a la arquitectura y a un puñado de arquitectos que en mayor o menor medida todos nosotros conocemos. Hasta hoy mismo, último domingo de abril, son cuatro los programas emitidos, siendo los protagonistas Moneo, Tusquets, Campo Baeza y Corrales.

Como opinión general diré que me parece encomiable el que por fin el medio de comunicación con mayor repercusión de los existentes, muestre una inquietud hacia la arquitectura, no sólo por ser nuestra disciplina, sino por ser la única de las bellas artes que puede ser vivida y por tanto ser el resultado de agregar a su condición artística la utilidad del objeto artístico.

La serie se inició con Moneo, quizá el de mejor currículum de los elegidos, quien torturándose para encontrar el término preciso con que explicar sus obras nos hizo un recorrido guiado por ellas, en el que apenas parecía tocar el suelo. Sus explicaciones estaban más próximas al cielo que a la tierra, y me dio la sensación que en algún momento inició una sutil levitación que le alejaba del plano rasante. La imagen paternal y probablemente actuada con que recorría las mesas de sus colaboradores para controlar el trabajo en desarrollo, sólo quedó superada por la de su figura vestida con una gabardina de segunda mano, deambulando por El Viso camino del estudio.

Tusquets tampoco hizo mal papel, se nos mostró como el polifacético vividor que es. Sabe proyectar, diseñar, pintar, editar, beber, dibujar, escribir, negociar, cocinar, juntarse, separarse y tantas cosas más. Todo un hombre del Renacimiento, etiquetado como postmoderno. No nos enseñó muchas obras deslumbrantes, emblemáticas, pero sí su casa-estudio-museo de sí mismo. Con mucho seny catalán, como cuando justificó el pavimento de un baño resuelto a modo de mosaico romano, diciendo que de esa forma la cultura romana pasaría por ósmosis al usuario de la pieza, si estaba descalzo.

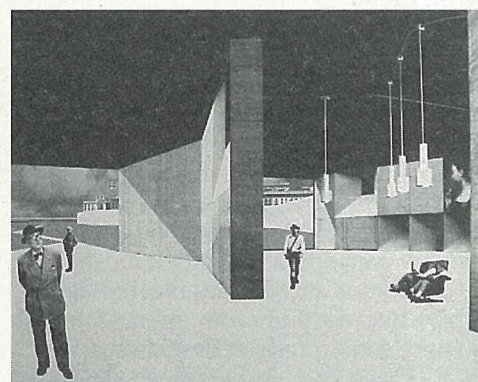
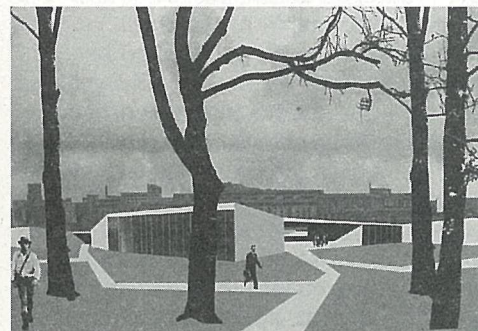
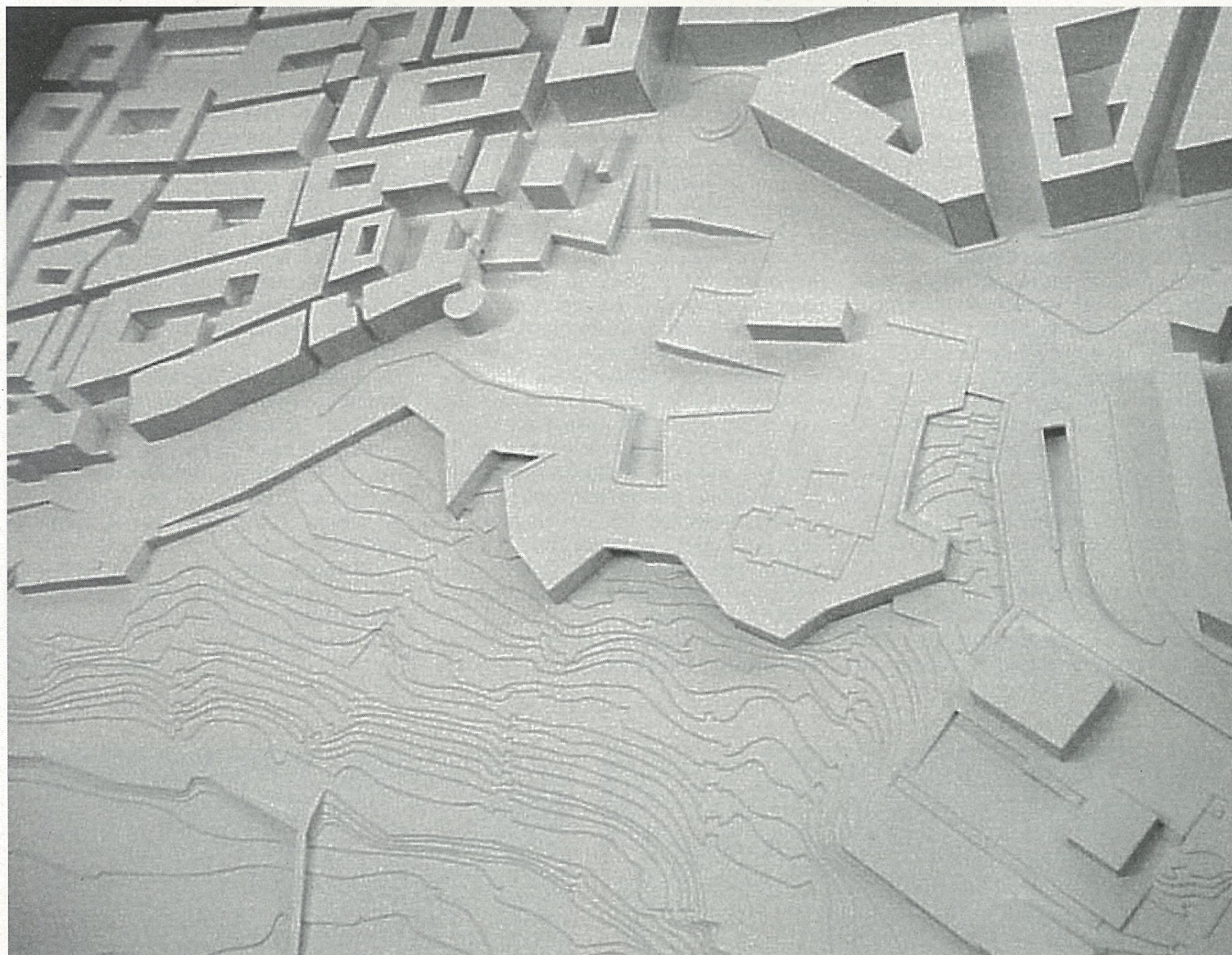
Campo Baeza, quizá por su juventud, quizá por su falta de tablas, quizá por su falta de biografía con pedigrí, estuvo soso y poco comunicativo. Tras anunciar que su principal preocupación era la búsqueda de la luz con los menores elementos arquitectónicos posibles, no fue más allá y me quedé con las ganas de recibir algún argumento de convicción. Me dio la sensación que su arquitectura fuese más fruto de la intuición, que de la razón, y ésto para tratarse de un profesor que se hizo acompañar en algunas escenas por sus alumnos de la Universidad, no es muy aleccionador.

Y finalmente, acabo de ver a Corrales, José Antonio Corrales, que trabajaba conjuntamente con Vázquez Molezún mientras estuvo vivo, es el más veterano de todos. En los años sesenta ya era una figura puntera. Hoy confiesa tener poco trabajo, aunque no lo dice con enojo o como queja, sino como consecuencia de querer tener el control de todo el proceso de proyectación. Defiende que la transmisión al dibujo de las ideas, para comprobar su viabilidad, la debe hacer el arquitecto, por ser el camino más corto y seguro. ¡Exacto! Su obra importante se remonta a esos años, en que tantas viviendas y edificios escolares proyectaron, ya que eran las necesidades más urgentes de la España autárquica. Se queja de la incomprensión y el escaso mantenimiento de las viviendas que proyectó, cosa que a todos nos ocurre en mayor o menor medida, y quizá por este detalle cotidiano y su nulo divismo se me ha antojado muy próximo a todos nosotros, arquitectos de viviendas.

Continuando con la obra de Corrales, debiera llevarnos, o mejor llevar a la reflexión a los políticos de hoy en día, tan preocupados por hacer e inaugurar, el estado actual de abandono en que se encuentra el Pabellón de España utilizado en la Expo de Bruselas y posteriormente remontado en la Feria del Campo de Madrid, donde la ruina es la característica dominante, aún tratándose de un edificio vanguardista en su momento y admirado aún hoy. Las imágenes del techo semiderruido por el que se colaba el agua descargada por una tormenta son más propias de una posguerra, que de los tiempos actuales.

En fin, un programa sobre arquitectura y arquitectos, destinado a la televisión, y al que no se le puede exigir lo mismo que a un doctorando. Bien hecho, bien filmado, bien narrado, comentado con la agudeza de Manuel Vicent y la cálida voz en off de Mercedes Sampietro. Que tenga continuidad.

EL CONCURSO DE VALBUENA, LOGROÑO



Hay tantas cosas que comentar del Concurso de Ideas sobre la ordenación del gran espacio residual más o menos triangular que ha quedado entre la plaza de Murrieta, la puerta del Revellín, el parque del Ebro y la carretera al Cortijo, que antes de empezar ya me temo que mucho de lo que voy a escribir tenga carácter telegráfico y escasa argumentación. Pero el caso es que, como se dicen pocas cosas en esta ciudad sobre la arquitectura y el urbanismo, en vez de redactar un análisis exhaustivo con el que me coma todo el espacio de este pequeño cuadernillo, y aún a riesgo de equivocarme y de parecer un provocador juvenil, prefiero hacer un listado de todas las que tengo en mente para que cada cual desarrolle la que más le guste.

1. Empezaré por decir que tanto el nombre propio del concurso como el respeto absoluto que los cinco concursantes han hecho de las ruinas del convento excavado bajo el solar de los destruidos pabellones militares, ponen en evidencia que el triste origen de toda esta fiesta de vanidades arquitectónicas está en una concesión a los patrimonialistas o en una cura de la mala conciencia del alcalde Julio Revuelta por haber destruido en poco tiempo el resto arqueológico más valioso de esta ciudad, es decir, la Torre de Logroño, amén de los propios pabellones militares contruidos con las mismísimas piedras del convento. En el llamado "Concurso de Val-

buena", las cinco propuestas no osan tocar las tristes ruinas del convento, y las respetan tanto, que podría decirse que el concurso está en todo aquello que no sea Valbuena.

2. Como por curar la mala conciencia destructora también hay que respetar los tres viejos edificios representativos de lo que fuera el Gobierno Militar y los bastiones improvisados de un presunto y apresurado baluarte construido para las guerras carlistas, el extraño diálogo resultante de las ruinas del convento con esas dos piezas castrenses marca decisivamente todo el extremo occidental del área de concurso, haciendo que la conexión con el colegio Navarrete el mudo y la calle General Urrutia sean las partes menos estudiadas de todas y cada una de las propuestas. Ciertamente la discreta fachada de Moneo en el solar de enfrente no ayudaba mucho a la zona, pero resulta curioso que nadie se haya acordado en esta ocasión de que allí hay una obra del gran santón de la arquitectura actual española.

3. Por el lado oriental del triángulo, las ideas de "limpieza" que la Unidad de Urbanismo del Ayuntamiento de Logroño ha llevado a cabo en los últimos treinta años se han dejado sentir, pues tres de los cinco concursantes, y de entre ellos el premiado, dejan expedita la zona para que una vez más nos tengamos que inventar la fachada amurallada de Logroño hacia el Ebro entre la iglesia de Santiago y el Cubo del Revellín.

Me pregunto si la imaginación municipal dará para una fórmula distinta que la del encargo al sabio Moneo con media docena de monaguillos locales, pero si no da, tanto da, (valga la redundancia) porque por mucho Moneo que venga, la arquitectura contemporánea -de la que él es su primer adalid- ya ha demostrado en repetidas ocasiones que no está a la altura de inventarse un frente amurallado de la ciudad.

Es por ello que, en primera instancia, y a la vista de las fotos de las maquetas, la propuesta de Manuel Solá-Morales, manteniendo un arrabal de edificaciones extramuros, era, sin lugar a dudas, la más sensata en este punto. El problema es que su proyecto se desmoronaba porque al respetar las ruinas de Valbuena, ya no sabía por donde sacar la trasladada calle Norte, y porque a la hora de pensar una función para la placita junto a la puerta del Revellín, no se le ocurría otra cosa que un pequeño parking en superficie (!!!!); decisiones ambas que me hacían sonrojar de quien fuera uno de mis mejores profesores de urbanismo. Digo yo si no se me habrá echado a perder por ciertas compañías... (¿no fue con Moneo con quien inventó una muralla -¡que vaya!-, en la Diagonal de Barcelona?)

4. Para contar en el COAR los fundamentos teóricos de su propuesta ganadora, Moreno Mansilla y Tuñón, echaron mano de la sinceridad y la buena dicción, virtudes que están bien para ga-

narse el aprecio personal, pero que son insuficientes para superar una mínima interpretación crítica. A tenor de lo explicado, los éxitos de su despacho en los últimos concursos se basan en dos principios:

1) la arquitectura es una cosa que está por inventar y en la que ellos han hecho considerables avances y

2) nada es más entendible para la sociedad mediática que los grandes gestos arquitectónicos y los collages con cierto glamour artístico.

Que tras veinte siglos de ordenes clásicos haya quien se atreva a mostrar la ocurrencia de un orden basado en un juego geométrico de rombos y cuadrados, y que nadie se ría a carcajadas, significa que el mundillo arquitectónico está beodo perdido. Decir que la arquitectura pueda surgir de la confrontación de "nuestras obsesiones personales" con la realidad, es poco menos que insinuar que uno no lee absolutamente nada y que ha hecho tabla rasa de la historia y la teoría.

No fue baladí por tanto la objeción que les hiciera Enrique Martínez Glera en la conferencia del 11 de abril, lo malo es que no estaba bien argumentada: no es sólo que Tuñón y M.Mansilla no hicieran caso de la historia en el complejo lugar que nos ocupa, sino que ignoran la historia en el propio entendimiento de la arquitectura.

5. Y de esa manera, lo que les sale de los tableros (y con lo que ganan sus con-

ursos) son unas imágenes congeladas de videoclip, en las que en vez de lugares habitables, sólo hay amenas perspectivas de líneas quebradas por las que la gente siempre está transitando y contemplando, como si ya la ciudad no fuera más que un museo por recorrer. Un museo semivacío en el que lo mismo caben los cimientos de un convento, un baluarte anticarlista o un pabelloncito militar. Es por eso que llamar "plaza" a ese vacío, y premiar ese proyecto por la aportación a la ciudad de una "plaza" así, ¡ya tienen delito, ya!

6. Puesto que el proyecto de Ulargui era aún peor (en el vacío ya no había ni museo) y en el de Batlle y Roig había que soportar nuevos ingenios procedentes de las "obsesiones personales", coincido con algún otro compañero en señalar que la propuesta de Martínez Lapeña, -una vez hecha la limpieza de sus toquecitos personales-, podía ser la menos mala en cuanto a planteamiento y posibilidades de adaptación ulterior. Y es que, cuanto menos inventos extraños haya, mejor

7. Por encima del error del fallo del jurado, coincido con mis compañeros arquitectos en señalar que haber hecho un concurso restringido y caro para obtener los resultados arquitectónicos que han podido verse en la exposición montada en el Colegio, es una auténtica vergüenza. Y añado que, el hecho de que los ganadores defendieran este tipo de concursos ante los arquitectos de Logroño que no pudieron presentarse al mismo, sonó a insulto descarado.

8. Claro que, más allá de defender que todo concurso de arquitectura debe de ser abierto, yo quisiera manifestar,

primero la duda, y luego el rechazo, a ese modo de hacer ciudad que pasa por la búsqueda de una idea genial a través de un concurso. En primera instancia porque como podemos ver en éste, las bases no están limpias; y en última instancia, porque una sola arquitectura (y menos la que se hace en nuestros días) es absolutamente incapaz de dar respuesta a toda un área urbana compleja.

9. Tras hacer las fotos de las cinco propuestas para ilustrar este cuadernillo, salí con la cámara al lugar del crimen y no pude por menos que apiadarme de él haciendo el pequeño reportaje fotográfico que adjunto, para demostrar la estupidéz urbanística que se oculta tras la idea de arrasar la ciudad existente a cambio de colocar allí la propuesta presuntamente genial de unos arquitectos "con proyección", -que se dice ahora-, o con nombrecitos en las revistas del ramo.

Para empezar, los dos tramos de fachadas que dan a ambos lados de la calle norte son de una dignidad difícilmente superable por lo que pueda venir luego. Nótese por ejemplo la diferencia de estos conjuntos de casas y el que está haciendo Moneo al fondo de la foto de los pabelloncitos militares. La casa con mansardas tiene unos balconcitos y unos detalles de buen gusto que bien se merecerían un "desamparado" de Jesús Ramos si con ello no fuera a ofender a su siempre defendido M. Laorden. ¿O es que sólo hay salvar racionalismo para entender la tan cacareada historia de la ciudad?

Para seguir, fíjense en las fachadas que salen detrás del frontón del Revellín que todo el mundo propone "rescatar" como frente de la ciudad. O fíjense cómo

asoman al espacio de la ordenación la fea fachada de Marquet y Zulaica junto a la fuente de Murrieta o hasta el perfil de la torre de Logroño... ¿no son acaso esos los verdaderos telones de fondo del escenario?

Mirando a la puerta del Revellín tal y como está ahora, sin los coches que la cercaban, pena da que cuando ha encontrado la calidad de un rincón viejo y romántico a la sombra de los grandes plátanos, todo se tenga que poner patas arriba.

Por otro lado, y como ya decía antes, resulta divertido que la mayoría de los proyectos (y el ganador el primero) propongan la salida del túnel (esa es otra) como merecedora calle del frente de la manzana de Moneo, pero lo que es cierto es que el desolado espacio ahora existente en torno de la escultura de la señora sin cerebro, no parece tener solución proporcionada.

Respecto a las ruinas de Valbuena ¿qué decir? El periódico con nombre de nuestra región publica un día sí y otro también lo maravillosas que son, y en la edición del día 15 de abril hasta dibujaban su alzado-sección como si pudiera empezarse ya a pensar en su reedificación (aaahhhh!!!), pero lo que se puede ver en la foto o allí mismo no es más que un triste campo de piedras de cimientos que ni el ciudadano más tonto tomará nunca por un trozo de ciudad.

Acabo con una foto del baluarte carlista que, mira por donde, está rehecho con bloques de hormigón, ladrillo y diversos y variados remates. ¿Le vamos a poner los cañones?

Y 10. Corolario. En el Ayuntamiento de Logroño llevan coincidiendo desde

hace bastantes años unos políticos que quieren grandes proyectos para venderlos en la prensa simplificadora a cambio de votos, y unos altos funcionarios que desconfían de que la ciudad sea una síntesis hecha aunando esfuerzos entre todos los logroñeses.

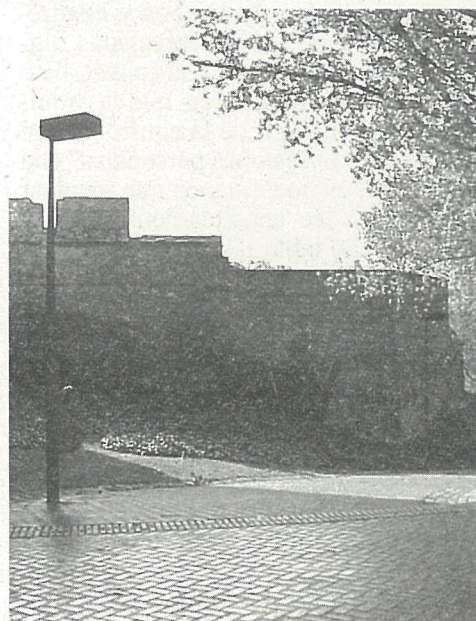
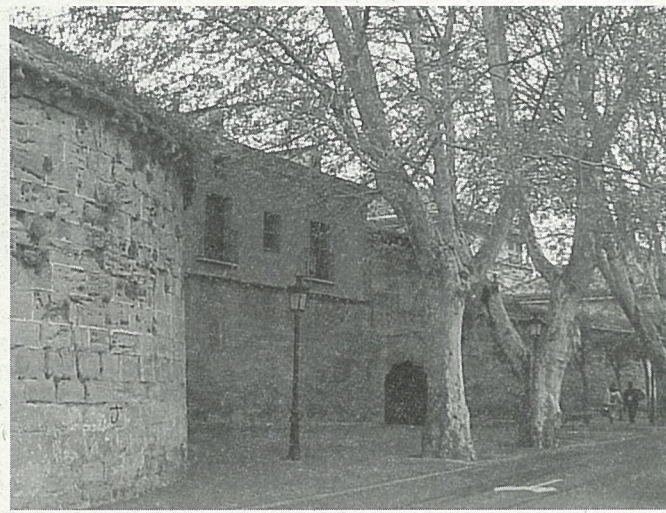
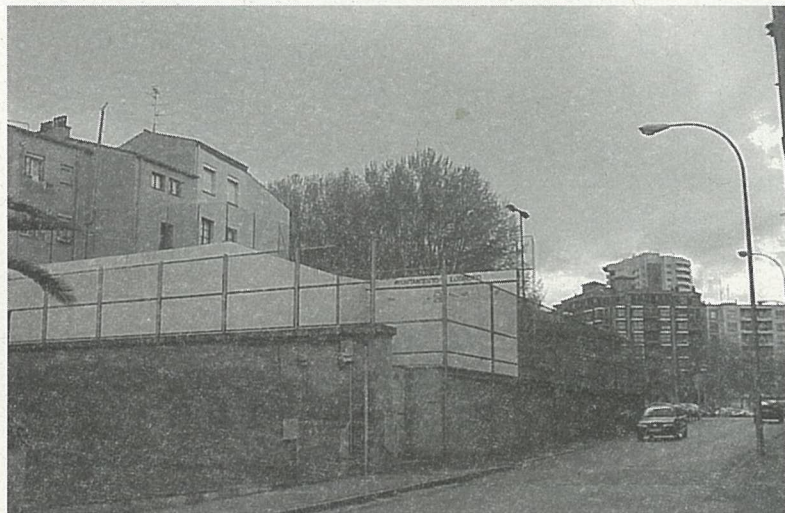
Y lo malo es que el peligro de un Concurso como el de Valbuena no se acaba ahí pues orgulloso de su éxito (¿nos sacará Galiano en sus papeles por la insistencia?) Julio Revuelta ya ha anunciado para el cuartel de Murrieta aplicar la misma fórmula: véase La Rioja 14 abr 03.

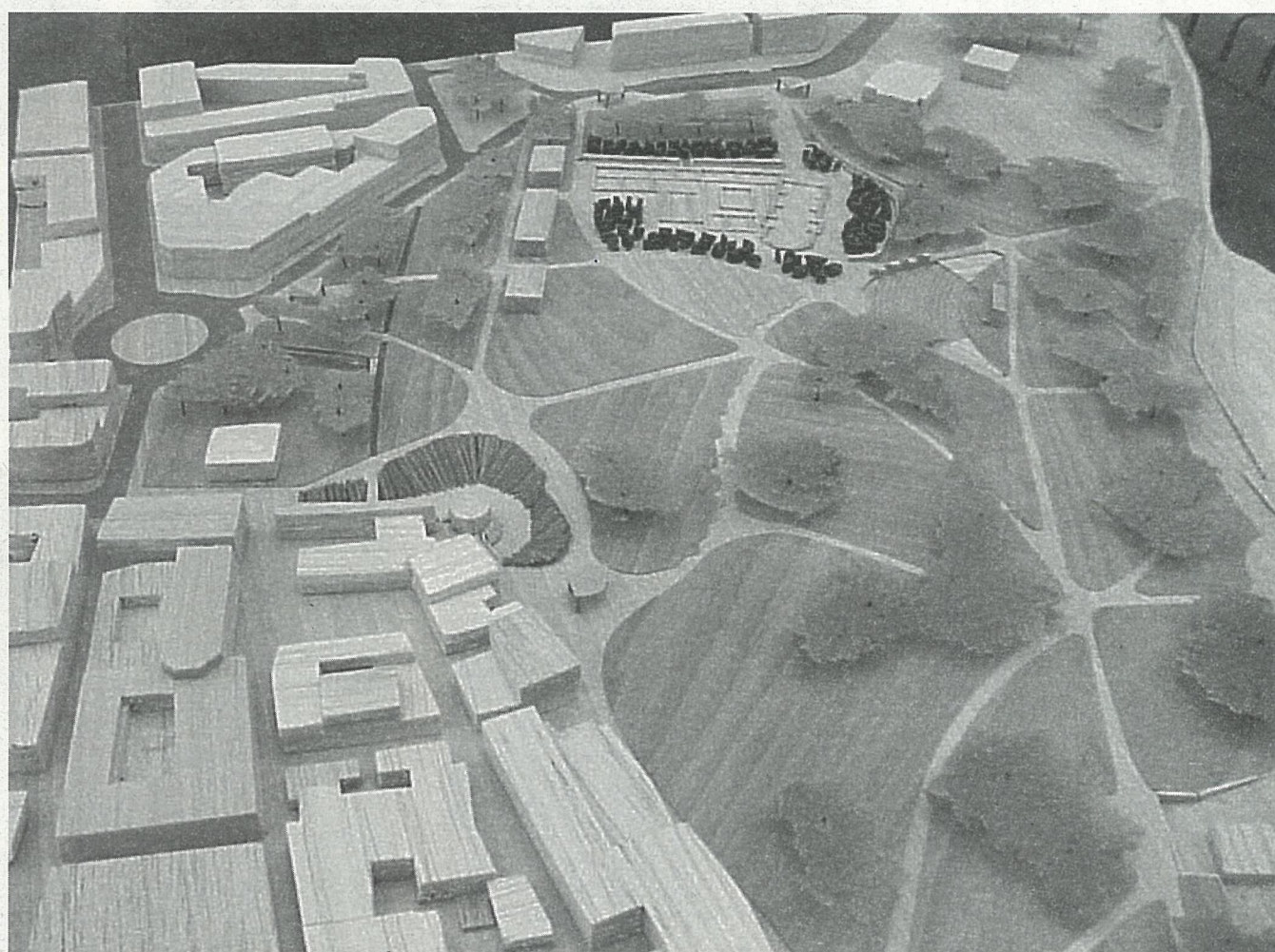
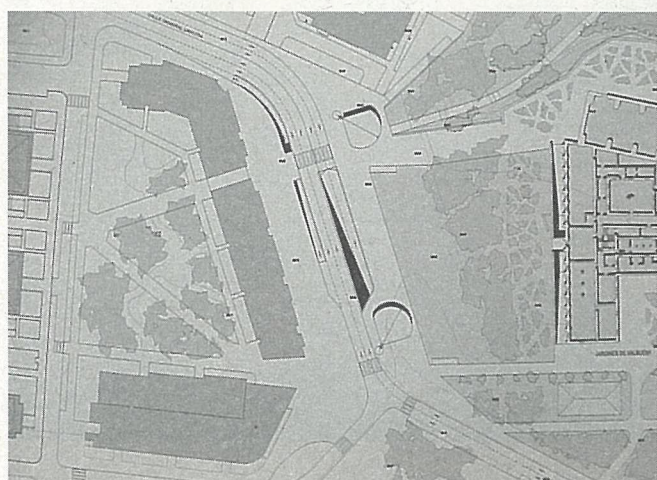
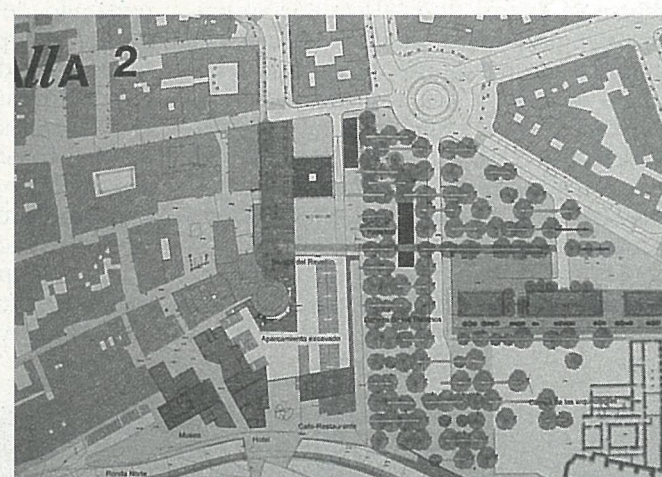
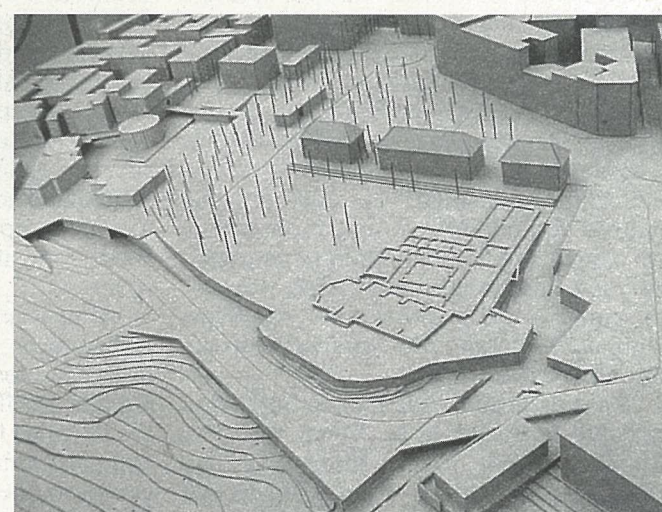
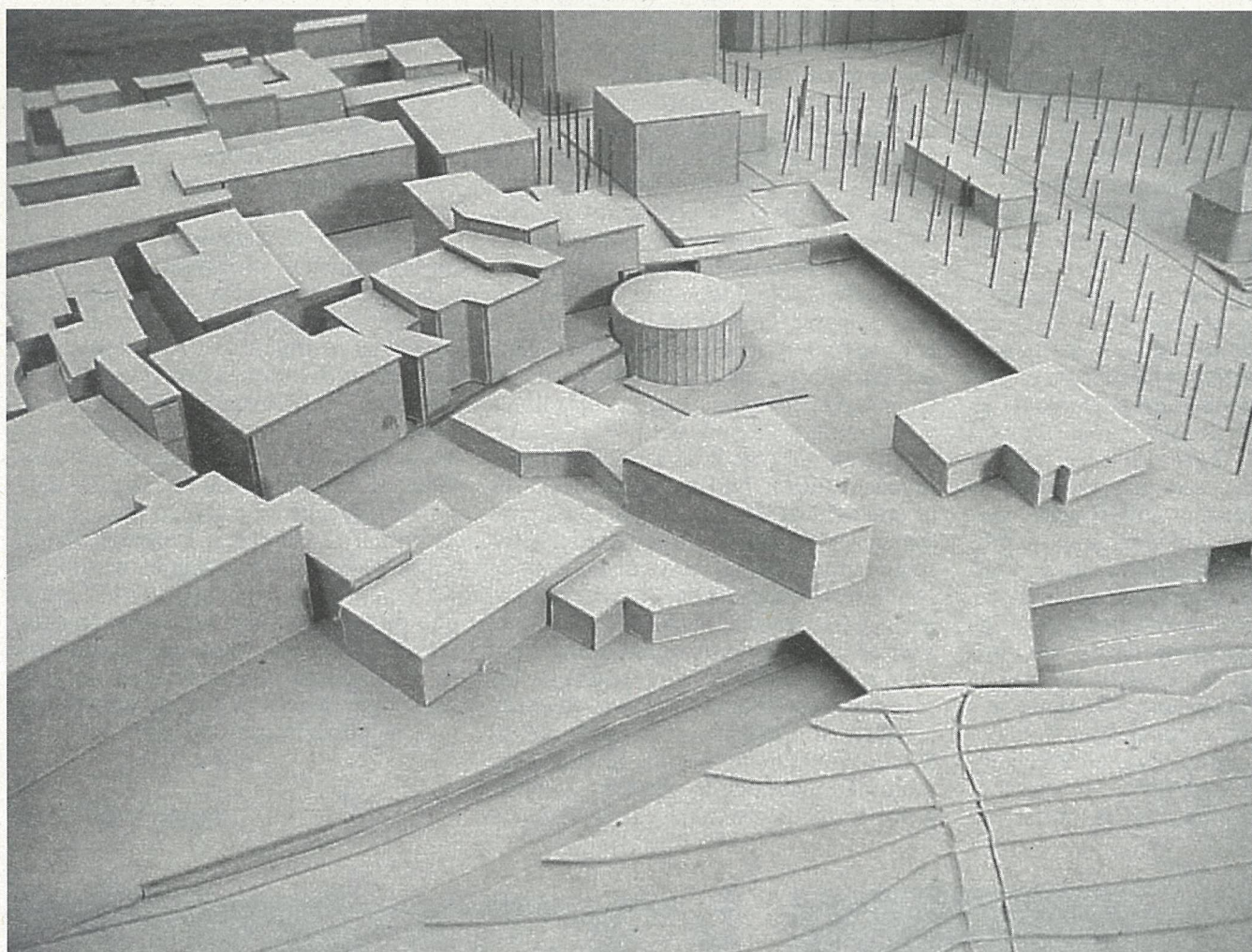
Con quince años de menos hubiera contestado que la desconfianza y rechazo de los políticos y altos funcionarios logroñeses hacia sus conciudadanos no merecerían otra respuesta que la misma desconfianza y rechazo hacia ellos; pero desde la perspectiva que ya me empieza a dar la vejez la cosa me inspira más bien pena así que, aunque sé que lo que lo que aquí escribo no va a remover ciertas mentalidades poco receptivas a mis argumentos, quién sabe, a lo mejor inspira a las que puedan venir en el futuro.

Acabaré por ello señalando la gran paradoja o contradicción que se da en museizar la ciudad hecha por el tiempo y los ciudadanos, a base de grandes proyectos de políticos, funcionarios y artistas que no dudan en arrasar, a su vez, esa misma ciudad hecha por el tiempo y sus ciudadanos.

Paradoja que se resuelve a poco que pensemos lo habitable que es la ciudad plural y lo inhóspito y siniestro que son los museos.

juan diez del corral





El Ayuntamiento de Logroño convocó en el pasado 2002 un concurso de ideas de carácter restringido con el objeto de resolver el encuentro entre la Ciudad, el Parque del Ebro, el conjunto de Valbuena y el borde del Casco Histórico. Para acceder a dicho concurso era preciso pasar un proceso previo de selección, tras el cual solo cinco equipos -de un máximo posible de ocho- fueron invitados a formular una propuesta.

Los trabajos, expuestos en el C.O.A.R. hasta el 9 de Mayo, eran esperados con interés por la profesión tanto por la dificultad del entorno como por la singularidad del proceso adoptado. Por primera vez el Ayuntamiento recurría a un concurso restringido como fórmula de selección de una propuesta. Además el Pliego -nada parecido a los habituales Concursos de Ideas de nuestra región-

reconocía y premiaba de facto a todos los concursantes que pasasen la primera fase. Era esta una fórmula novedosa, que a pesar de ser común en otros lugares resultaba singular en nuestra ciudad. Ello, junto con el prestigio ampliamente reconocido de la mayoría de los concursantes seleccionados, hacía que razonablemente esperásemos una alta calidad, no solo de la propuesta que finalmente resultase ganadora sino también de las presentadas por el resto de equipos. El resultado puede ser contemplado todavía estos días en la sala de exposiciones del C.O.A.R.

Entrando ya en materia, una de las primeras cuestiones que llama la atención es la escasa diferencia de planteamientos con la que la mayoría de los concursantes abordan la conexión de la Ciudad con el Parque del Ebro. Con excepción de la propuesta presentada por

Elías Torres y Martínez Lapeña -y en menor medida por Manuel de Solá-Morales- el resto de los concursantes hace de la muralla carlista, o mejor debiera decir de su reinterpretación, un elemento fundamental del proyecto. La presencia de aquella y su transformación en mirador hacia el Ebro y el Parque, recuerda en cierta medida el tratamiento que en las ciudades costeras se hace de sus paseos marítimos. Como el mar, el Parque -aunque en mayor o menor medida accesible- se torna horizonte visual a contemplar. Esta es una de las diferencias fundamentales con el proyecto de E.T y M.L. Estos aceptan el final de la ciudad sin grandes transformaciones. La reinterpretación del foso, la reconstrucción del puente de acceso a la ciudad antigua y el inesperado Auditorio al aire libre son las únicas piezas arquitectónicas significati-

vas que, excepción hecha del viario subterráneo, proponen los autores. Voluntariamente prefiero no hacer ningún comentario a las llamadas "puertas del Parque", que posiblemente hubiesen pasado a tener una formalización diferente en caso de haber sido éste el equipo ganador. De los cinco proyectos presentados este es probablemente el que aborda el problema de la forma más modesta, aunque sin duda sería el que de forma más sencilla podría llegar a ejecutarse.

Con el proyecto de Batlle y Roig -asínduos de los concursos que según declaraban recientemente en El País producían a razón de uno al mes- entraríamos de lleno en el segundo grupo; el de las propuestas que apuestan en mayor o menor medida por una relación más visual que experimental con el Parque. En este proyecto la conexión se realiza mediante

una serie de suaves rampas que en cierta medida contribuyen a mitigar el efecto de corte que implica la reconstrucción de la muralla carlista. La intervención más aparente, además del cambio de posición del frontón, resulta ser una pérgola de formas irregulares y de dimensiones considerables que, situada junto a los edificios militares, presenta un interesante contrapunto a la naturaleza domesticada del Parque. Este proyecto, como el de Solá-Morales, mantiene algunas de las dudosas viviendas situadas en la calle Norte.

La propuesta de Manuel de Solá-Morales, al igual que la de Tuñón, Moreno Mansilla y Díaz, plantea un espacio claramente diferenciado en el entorno del Cubo. Por sus dimensiones puede hablarse ya de una Plaza -lo que le aproxima a la propuesta ganadora- que queda conformada por la propia depresión del plano de base y por la presencia de diversos edificios situados en las proximidades del C.O.A.R.. Es desde esta última zona, y a través de una amplia plataforma, como se accede al Parque. Quiero remarcar lo extraña que resulta la presencia del aparcamiento de superficie, ocupando parte de la plaza deprimida situada en el entorno del Cubo, y mezclan-

do espacio viario y espacio peatonal sin que aparentemente exista otra explicación que la de minimizar las excavaciones en un entorno que posiblemente aun reserve algunos hallazgos. Este proyecto es el único que mantiene la vía rodada superficial, lo que en determinadas zonas dificulta el acceso al parque y refuerza al mismo tiempo el carácter que de mirador sobre el mismo tiene la plataforma superior.

El proyecto presentado por Ulargui y Pesquera es probablemente el más acabado de todos, el que está más elaborado, sin que de ello deba desprenderse un juicio de valor favorable hacia el mismo en comparación con las otras propuestas. Al contrario que en el caso de Elías Torres y Martínez Lapeña, este proyecto -por lo rematado del mismo- difícilmente permitirá incorporar, sin alteraciones profundas, los descubrimientos arqueológicos que pudieran producirse en el futuro. Los autores arman su discurso a partir de un bien construido relato de un descubrimiento cartográfico. A partir de aquí se va justificando la presencia de elementos que, apoyados en algún caso en la historia, van ocupando un lugar en el territorio. El resultado final, que pretende ser evocador pero resulta algo inconexo, no

permite entrever cual es la idea generadora del proyecto, alejándose en su formalización de las expectativas creadas tras la lectura de la memoria.

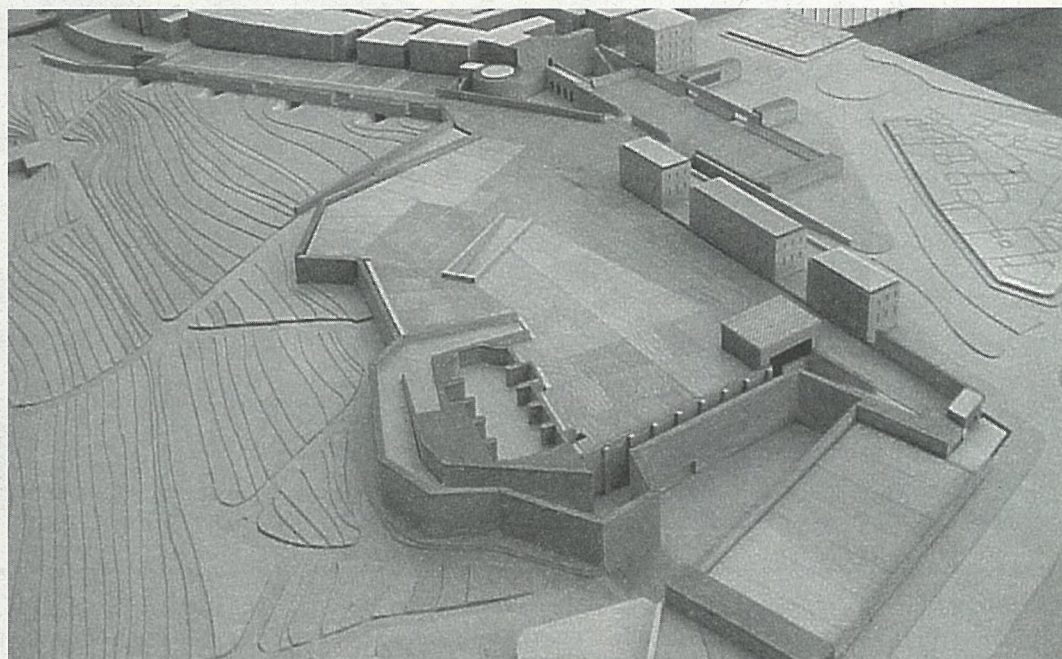
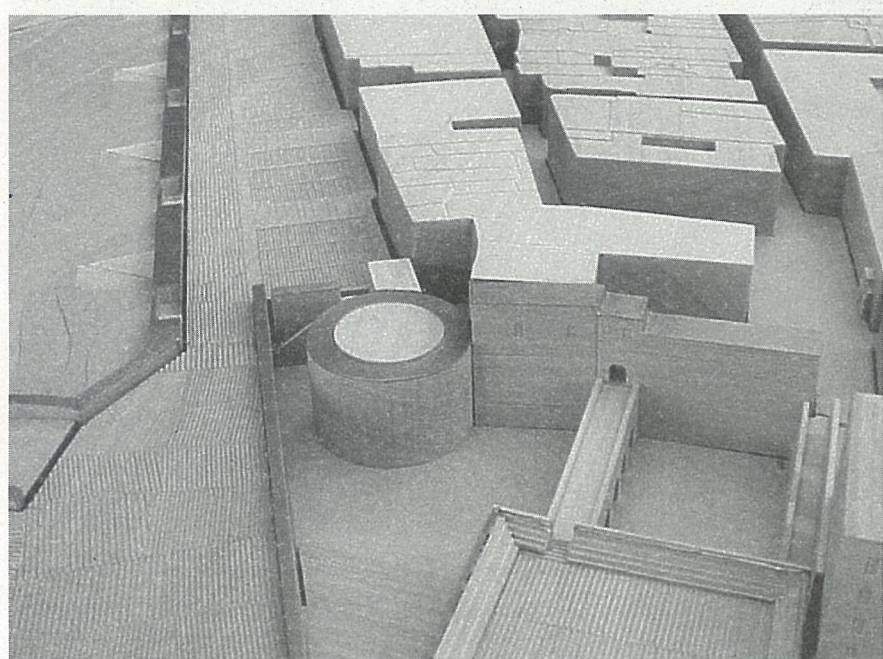
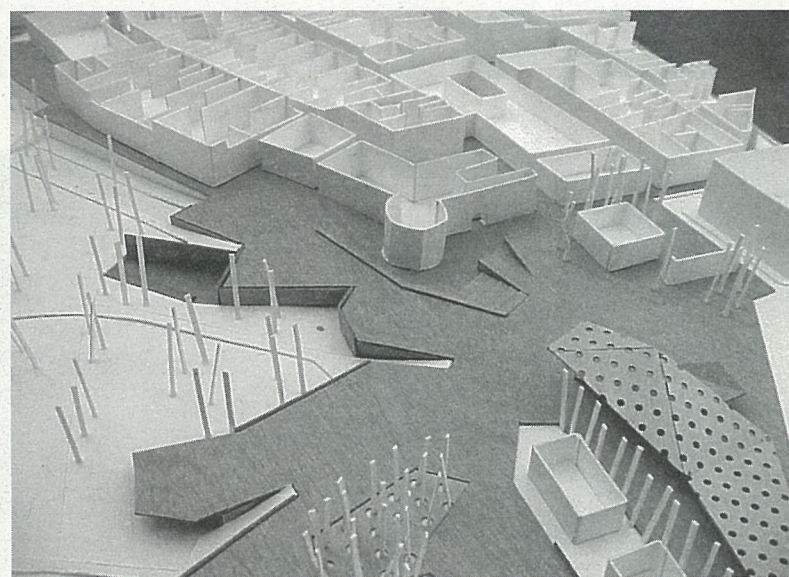
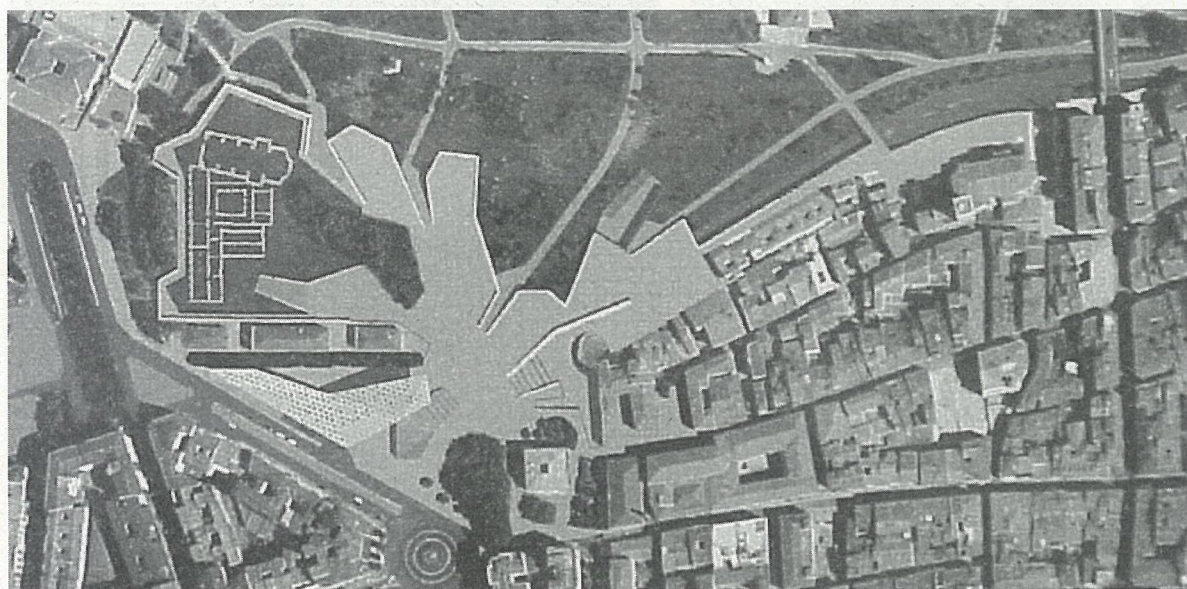
El proyecto ganador -que ignora la presencia de la Puerta del Revellín y el puente que salvaba el foso- y del que son autores los arquitectos Tuñón, Moreno Mansilla y Díaz, fue presentado por dos de ellos en la conferencia que impartieron con motivo de la inauguración de la exposición. A lo largo de la misma pudimos asistir a la habitual discrepancia -por cierto muy inteligentemente resuelta por los autores- entre posiciones radicalmente conservacionistas y las más libres y sugerentes defendidas por ellos. La propuesta presentada es indudablemente la más rotunda. La base fundamental es la creación de un espacio de generosas dimensiones, deprimido respecto a la rasante actual, y que de alguna forma se convierte en antesala del Parque, pautando el paso desde la Naturaleza hacia la Ciudad a través de una gran plaza dura, cuyo uso se confía a la presencia de los edificios dotacionales y al parking subterráneo. Probablemente la posición de dicho aparcamiento resulte un buen estímulo para hacer de la plaza un lugar de paso, de encuentro, un espacio vital, aun-

cuando los accesos hacia el parque resultan de una más que dudosa seguridad.

Todos los proyectos, excepto el de Sola Morales, colocan bajo la superficie la vía que sustituye a la calle Norte. Eso puede plantear en el futuro algunas dificultades que será preciso valorar con serenidad cuando se proceda a realizar las excavaciones.

A este breve artículo le quedan pendientes algunas preguntas que alguien debiera contestar. ¿Ha sido el nivel medio tan alto como cabía esperar de un Concurso restringido?. ¿Se hubiera enriquecido el debate con una diversidad de enfoques si el Concurso hubiese sido abierto?. ¿Por qué el Ayuntamiento no quiso agotar el número máximo de invitados de acuerdo con el Pliego?. En definitiva ¿por qué se convocó el Concurso de forma restringida?. Desearía que de forma valiente y decidida el Alcalde, el Concejal de Urbanismo, los Técnicos que propusieron una selección de equipos invitados y la Mesa de Contratación se interrogasen a sí mismos sobre estas cuestiones. Me temo que no será así aunque me gustaría equivocarme.

miguel ángel prieto



¿VAN A TIRAR MI CASA?

La exposición sobre las ideas presentadas para el Plan Director de Valbuena en el COAR está teniendo buena acogida entre el público, como demuestran los altos niveles de asistencia en comparación con otras ocasiones.

Al interés que suscita el tema hay que añadir la novedad de las visitas comentadas, una forma de facilitar la comprensión de lo que allí se expone, de ayudar a descifrar el lenguaje utilizado por los arquitectos para expresar sus ideas. Y es que para los "no iniciados" (por mal que suene la expresión) los pla-

nos son algo demasiado abstracto y críptico como para poder sacar de ellos la imagen mental de lo que se propone. Para ello les ayudan mucho las maquetas y los montajes en 3D, aunque supongan pérdida de información (por simplificación en las primeras y por puntos de vista limitados en los segundos).

Hacer de intérprete de todo ese lenguaje simbólico e intentar sintetizar las ideas expresadas en las distintas propuestas está siendo mi función desde que asumí ser el "guía" de las visitas.

Además de la alta asistencia general, la cita concreta de las visitas también está siendo bien recibida. Grupos de ocho a diez personas es una buena media que además permite un recorrido cómo-

do de la exposición. Sólo un domingo bajó la asistencia a dos personas, dos señoras preocupadas únicamente por si les iban a tirar la casa donde viven (preocupación que ya se escuchó en la conferencia de inauguración). Pero en general la mayoría está más interesada en cómo va a quedar la zona y en cuánto se va a tardar en hacerlo.

Empezamos el recorrido leyendo las bases del concurso, los principales problemas que tenían que resolver en sus propuestas todos los concursantes, para luego ir viendo cómo dan respuesta los distintos equipos a esas necesidades y requisitos. Dejamos para el final el proyecto ganador por ser el que más interés y preguntas suscitará, mientras analiza-

mos los demás en torno a sus maquetas y con miradas rápidas a los planos para aclaraciones, detalles... Pocas preguntas en general. Algún comentario aislado, alguna exclamación de asombro...

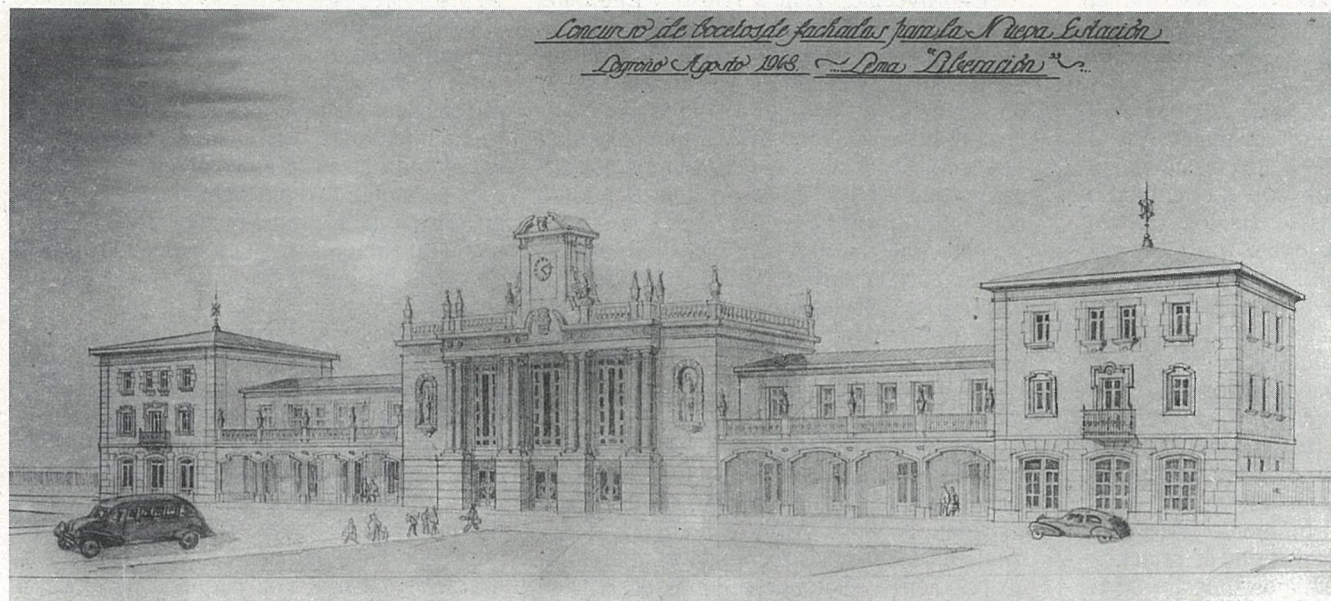
Cuando llegamos a la propuesta ganadora se nota el aumento de interés, preguntas y críticas: ¿esto lo van a tirar?, ¿aquí no hay problema de nivel freático?, ¿y esto para cuándo?

De todas formas es aún pronto para sacar conclusiones de qué es lo que opinan los ciudadanos de todo esto. Seguimos en ello.

*josé mari elía
estudiante de fin de carrera*

jesús ramos

DESAMPARADOS 6 : LA ESTACION DE F.F.C.C. LOGROÑO



Cuando me planteé utilizar esta columna para intentar ayudar en la protección de algunos edificios fijé un límite temporal para éstos, en torno al año 1940, fecha en la que la influencia de la arquitectura moderna fue prácticamente barrida de nuestro panorama arquitectónico hasta épocas ya más próximas a nosotros.

Sin embargo la noticia que aparecía el martes 22 de abril en el periódico La Rioja (espero que no me censure el director de elhAll por mentar a su diario favorito), según la cual una empresa inmobiliaria proyecta construir un nuevo centro comercial -acabaremos en el Guinness-, en los terrenos hoy ocupados por la Estación de Ferrocarril de Logroño, han hecho saltarme esa barrera temporal para dedicar esta columna a esa Estación del tren.

La premura de tiempo sólo me ha permitido dar un repaso rápido a una caja del Archivo Municipal (1) en la que se encuentra mucha de la historia del traslado del ferrocarril, historia en muchos aspectos coincidente con la actual de su soterramiento, muchos escritos y pocos planos, entre los que se encuentran copia de los proyectos de la estación y una foto de un boceto del edificio de viajeros.

Aparentemente el proyecto se realiza en torno a 1947-1948, desarrollándose la construcción hasta 1958 año en que se inaugura la variante ferroviaria.

Desde el punto de vista de concepción arquitectónica la verdad es que el edificio no es santo de mi devoción. Aun prescindiendo de toda su parafernalia neobarroca nos encontramos con un edificio inconexo, con un volumen central de grandes dimensiones y escala propia de un edificio público, flanqueado por dos alas de escala mucho más doméstica, y basado en una composición rígidamente simétrica. Vaya comienzo como abogado defensor.

Si descendemos al plano tectónico nos encontramos sin embargo con que el edificio cuenta con un compendio de técnicas constructivas, hoy prácticamente desaparecidas, ejecutadas de forma más que correcta.

Así los estucos esgrafiados, aunque nuevamente el diseño deja mucho que desear; los aplacados de arenisca en los que se llega a tallar las molduras neobarrocas, nada que ver con los actuales "laminados"; o el pavimento del vestíbulo, que realizado con terrazos prefabricados y en situ, se ha conservado durante toda la vida del edificio; nos muestran como se conocían los oficios en la construcción de la época.

En el aspecto decorativo el edificio cuenta con dos murales que en ningún modo pueden ser baja en nuestro patrimonio artístico. Firmados por Fernando y Martín Sáenz, nos muestran, con una estética característica de la época, el ideal social basado en el trabajo del individuo dentro del grupo, en los dos campos que se consideraban los pilares económicos: la industria y la agricultura. Su análisis daría para muchas columnas en un periódico de sociología, ya que recogen el papel de la mujer, la importancia de la familia, del esfuerzo personal, por cierto con poca ayuda de la maquinaria y la tecnología. Destacar los inquietantes fondos, en uno al otro lado del río la ciudad ¿Logroño? ha sido sustituida por un complejo industrial, y en el dedicado a la agricultura un tren circula por un puente que, por la silueta de las torres que se ven tras él, es el Puente de Piedra.

Con menor fortuna estética encontramos también una serie de vidrieras, que contienen escudos y alegorías, nuevamente a la industria y a la agricultura, y también a los medios de transporte: el ferrocarril, lógico; el avión, ¿fue premonitorio?; y el barco, ¿también acertará?. Por cierto el transporte por carretera no se recogió, quizás por ver en él un duro competidor.

Pero sin embargo es desde el punto de vista histórico-social donde el edificio cuenta con su mayor valor.

Es evidente su vinculación a la dictadura franquista -

el discurso del Gobernador Civil transcrito en la "Nueva Rioja" del 11/11/1958 explica perfectamente esa vinculación-, por mucho que desacertadamente se haya picado el escudo situado a la izquierda de la fachada del vestíbulo. La historia no se puede borrar, aunque a veces nos avergoncemos de ella.

Es evidente también el lugar que ocupa en la memoria personal de muchos de nosotros, cuando antiguamente se situaba en el límite de la ciudad y desde ella se veían partir esas grandes máquinas que resoplaban enormes nubes de humo y vapor, transmitiéndonos el esfuerzo que hacían para arrastrar los pesados convoyes. En esa época las estaciones eran un poco la puerta de la ciudad pues eran casi el único lugar por donde se podía entrar o salir de ella. Ahora las cosas han cambiado, las máquinas parecen no tener que realizar esfuerzo alguno y el automóvil ha hecho que nos hayamos olvidado del tren.

Volviendo al contenido de la caja que mencionaba al principio citaré lo que más me llamó la atención en el vistazo que le eché.

1.- Escrito fechado el 1/8/1947 del Arquitecto municipal D. Luis González, quejándose de que el proyecto de la variante del ferrocarril se había realizado en total desconexión con la planificación urbana de la ciudad, a pesar de que cuando se inició allá por el año 1940 se indicó la necesidad de que los responsables del proyecto ferroviario estuvieran "en contacto" con los responsables del planeamiento. Algún efecto al parecer tuvo, entre otros que se construyera el paso de la carretera a Villamediana bajo el tren.

2.- Carta remitida por el alcalde "con el respeto y la devoción de siempre se repite a sus órdenes saludándole con todo el afecto" el 8/11/1947 al logroñés Ministro del Aire, pidiendo ayuda para que el Ministerio de Obras Públicas reconsiderase la supresión de una pasarela proyectada para comunicar con la zona de Cascajos, supresión que según el alcalde quebraba los convenios suscritos. La pasarela fue sustituida por el paso subterráneo que todos conocemos.

3.- Los planos de proyecto están redactados por la División de Vías y Obras de RENFE Zona Norte, sin que figuren los técnicos redactores. El ayuntamiento no pareció quedar del todo satisfecho con el aspecto de la estación, y convocó en 1948 un "Concurso de bocetos de fachada para la nueva Estación de Ferrocarril de esta Capital.". La primera de las bases decía que "Al concurso podrán concurrir Arquitectos y Artistas del dibujo sin necesidad de título facultativo". Eso era un auténtico concurso abierto. Inicialmente la base 3ª estipulaba que los concursantes debían "sujetarse al estilo barroco" (2), si bien el arquitecto municipal antes citado, que no parece estar de acuerdo con el concurso, propone sustituirla por "El estilo estará de acuerdo con el carácter arquitectónico y fisonomía de la ciudad y el destino del edificio". Otras bases y circunstancias transmiten también las preocupaciones de los convocantes.

El prurito profesional fue salvado por el arquitecto D. Jose María Carreras, que ganó el concurso con el dibujo en perspectiva que acompaña estas líneas, eso sí en la línea estilística inicialmente marcada. El jurado lo formaron el alcalde, el arquitecto municipal y D. Agapito del Valle representado al Colegio, por entonces de Aragón y Rioja.

Existen muchos otros documentos en esa caja, recogiendo numerosas vicisitudes del largo proceso que fue desde 1940 a 1958, y que debieran ser de lectura obligada para todos los que ahora se encuentran involucrados en la nueva transformación de esos elementos tan importantes para la ciudad como son el ferrocarril y los espacios que genera o altera, pues quizás con esa lectura evitaran tropezar en las mismas piedras, y más ahora que de

momento no tenemos ningún ministro riojano.

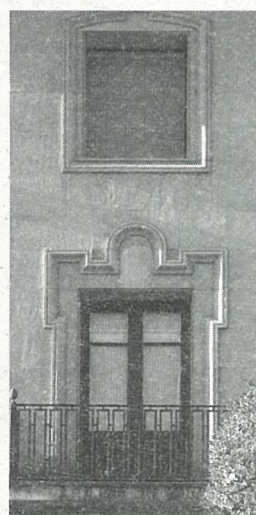
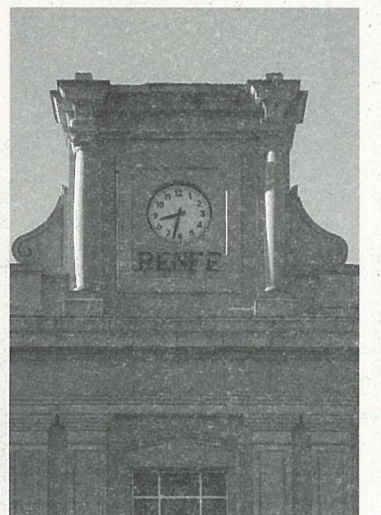
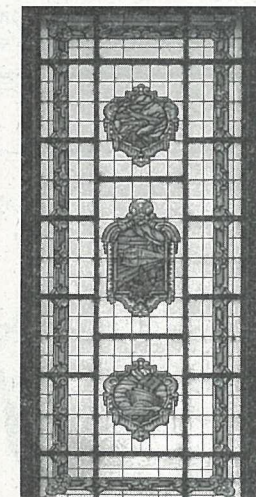
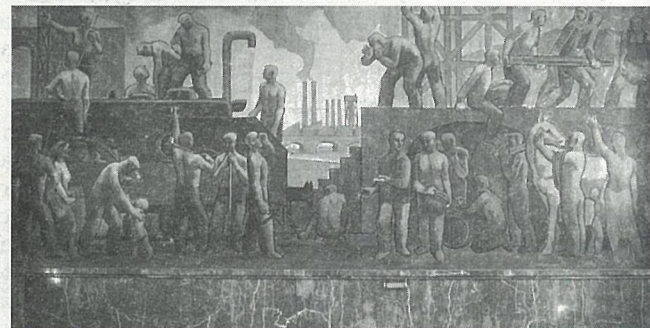
La noticia del martes 22 de Abril último sin embargo no sólo amenazaba al edificio, sino que parecía poner en duda el papel planificador municipal, papel que una empresa privada en connivencia con un departamento ministerial, que no otra cosa es de momento RENFE, parecía querer suplantar. Fue esta pretensión la que me puso en el disparadero de escribir esta columna, pero también puso en el disparadero, afortunadamente, a todos los grupos políticos. Por una vez están todos de acuerdo en que ese papel planificador le corresponde ÚNICAMENTE al Ayuntamiento, menos mal porque con los tiempos que corren nunca se sabe, con lo que me quedo más tranquilo, y no sólo por lo que respecta a la estación y sus terrenos adyacentes, sino también por lo que respecta al futuro soterramiento.

Esta polémica ha servido para que nuestro actual Alcalde manifieste en referencia a la estación que (3) "se debe mantener como espacio dotacional deportivo (?), cultural o juvenil para las nuevas viviendas de la zona, por memoria y por contar con una arquitectura digna". ASÍ SEA.

1. Agradezco a la Dra. Inmaculada Cerrillo la documentación y sugerencias facilitadas, y como siempre al personal del Archivo Municipal las facilidades dadas para la consulta.

2. Una amplia reflexión sobre la consideración del estilo barroco en la arquitectura riojana del siglo XX se puede leer en el artículo escrito por J.I. Martín Bengoa en el nº 114-115 de la Revista Berceo.

3. Transcribo de www.diariolarioja.com/edicion/actualidad/logrono/200304/25/revuelta.html



COMISION DE CULTURA

En la primera semana del mes de abril se solaparon los últimos días de la exposición sobre el V Concurso del Mueble y los detalles finales de organización y montaje de la siguiente que, como todos sabemos, trata de las "5 propuestas para la zona de Valbuena" y está presente en nuestra sede hasta el 9 de mayo.

La inauguración fue buena muestra del interés que despierta el tema, ya que sólo se recuerdan contadas ocasiones en las que, como en ésta, el salón de actos acogiera asistentes de pie por falta de butacas. La conferencia corrió a cargo de Emilio Tuñón y Luis Moreno, representando al equipo ganador del concurso (formado además por Luis Díaz), quienes dieron al auditorio una lección de ilusión y buenas ideas presentando no sólo sus trabajos para diversos concursos dispersos en la geografía española, sino también su forma de abordar "el papel en blanco", su filosofía de trabajo y su línea de investigación.

Y, como no, al final llegó el esperado poste con la presentación de su propuesta "LA CIUADADELA" para el entorno de Valbuena, que siguiendo la línea del discurso fue de gran humildad y claridad. Por último, el espacio para el coloquio puso de relevancia que el interés que suscita esta intervención va más allá de lo profesional, brillando por su ausencia las preguntas y comentarios "técnicos" (¿se lograron despejar las dudas que pudiéramos tener en "la casa"? y tomando el protagonismo las objeciones "profanas". Así, un historiador asistente llegó a la conclusión de que no tenía claro si había oído hablar de arquitectura, pero desde luego "de filosofía sí" y echó de menos tanto la palabra "historia" en el discurso como la debida atención a ella en la propuesta; otro asistente estaba preocupado por el futuro incierto de su vivienda.... el debate está servido.

En las páginas centrales aparece más información sobre la marcha de la exposición. Sólo queda decir que seguimos preparando la mesa redonda anunciada en el número anterior, sobre la que recibiréis la información precisa tan pronto como se concrete.

Durante el animado vino que siguió a la conferencia, algunos celebrábamos también que esa misma mañana se había aprobado por parte de la Comisión de Patrimonio la solicitud de inco-

acción de expediente presentada por el COAR para declarar como B.I.C. el controvertido Chalé de los Sevilla en Arnedo.

Para la presentación de esta solicitud realizamos un dossier encargado por la Junta de Gobierno, a propuesta de la Comisión de Cultura, con el objetivo de argumentar y documentar los valores arquitectónicos del chalé. En él se incluye una descripción funcional y compositivo-formal de la edificación junto con las plantas y fotografías, el relato de su origen, y la evolución de su entorno acompañada por planos de los sucesivos planeamientos. También, y a modo de fondo visual, una relación de edificios riojanos que responden en configuración, con más o menos intensidad, a los planteamientos del momento, así como un último capítulo en el que se pretende documentar una reducida muestra de edificios europeos de reconocido valor en los que seguramente se pueden encontrar lugares y referencias comunes con el Chalé de los Sevilla. Obviamente la aceptación de la solicitud nos alegra en sí misma, pero también por lo que tiene de manifestación de que la defensa del chalé no es tan sólo el "capricho" de unos cuantos firmantes.

Y a día de hoy el mes no ha dado mucho más de sí por los esperados días de vacaciones que tan bien nos han venido a todos. Seguimos de todas formas trabajando en futuras actividades entre las que se encuentra la exposición "UN POCO DE MUCHOS" para la que reiteramos la petición de colaboración que ya os hicimos llegar a través de la circular. Nos reiteramos también en animaros a participar con nosotros en la actividad cultural de nuestro Colegio, tanto transmittiéndonos vuestras sugerencias e inquietudes en cualquier momento (ya sabéis dónde encontrarnos) como asistiendo a las Comisiones de Cultura mensuales. Hacemos en esta ocasión un llamamiento especial en este sentido al "sector joven" del Colegio, léase juventud natural, colegial o "de espíritu" (que nadie se sienta ofendido). Ya se ha dado un primer paso en el descenso de la media de edad de las Comisiones respecto a las dos primeras acepciones (la valoración de la tercera queda en vuestras manos) y recibiremos con entusiasmo cualquier avance en este camino, caras nuevas que aporten sus propios puntos de vista e inquietudes.

VIAJE COAR 2003 : CAMBIO DE PLANES

El proyectado viaje a Trieste y Ljubljana para ver el borgo teresiano y la obra de Joseph Pleznick anunciado en elhAll64 de noviembre del 2002 no ha sido posible a pesar de la antelación con que lo había planificado. Me he vuelto loco barajando posibilidades con la agencia y al final hemos desistido porque en Ljubljana no hemos podido conseguir hotel.

Pero puestos ya en la pista italiana, he organizado un **viaje a Milán - Nápoles** cuya programación es también del máximo interés arquitectónico. Doy primero los datos para no enrollarme y en todo caso lo adorno con algún comentario:

Día 20 de septiembre, sábado: salida en autobús a Bilbao a las 5 en punto de la madrugada. Vuelo Bilbao-Milán, salida 7.30 y llegada a las 9.20. Allí nos recogerá un autobús para hacer un recorrido arquitectónico por Milán visitando algunas de esas obras que todo el mundo ha querido siempre ver y nunca ha tenido oportunidad de hacerlo: **el barrio Gallarate** de Rossi y Aymonino o **la Torre Velasca** del grupo BBPR. Como el Domus contiene muchos interesantes itinerarios arquitectónicos por Milán, intentaré también incluir algo de Lingeri, Portaluppi, Mangiarotti, Caccia Dominioni, Minoletti o Grifini, pero sin empacharnos ni entretenernos demasiado pues a las 7.30 deberemos de tomar otra vez el avión para llegar a Nápoles a las 21.45; autobús de traslado y alojamiento en el **Hotel Jolly**, que es un rascacielos de cristal de los años sesenta que urbanísticamente clama al cielo pero desde cuyo restaurante (en el que se incluye el desayuno) se disfruta de unas vistas maravillosas de la ciudad y la bahía.

Día 21 de septiembre (que hasta el año pasado era la fecha de mi cumpleaños, pero os aviso que ya no voy a cumplir años), domingo: por la mañana excursión de 5 horas a **Pompeia**, en autobús. Tarde libre en Nápoles.

Día 22 de septiembre, lunes: excursión de 8 horas a **Paestum**, en autobús

Día 23 de septiembre, martes: excursión de 5 horas a **Caserta**, en autobús Tarde libre en Nápoles.

Día 24 de septiembre. Mañana libre en **Nápoles**. Vuelo Nápoles-Milán 17.35-19.05, y vuelo Milán - Bilbao 19.55-21.45, más autobús Bilbao - Logroño, con llegada aproximada a las 12 de la noche.

El precio por persona en habitación doble es de **840 euros** lo que se me hace un poco carillo para ser "de militancia" (pero es que de tarifas aéreas baratas nada de na-

da y sólo el hotel ya sale a 80 euros pp día), y aunque incluye todo lo dicho no incluye las entradas a los lugares visitables.

Hay 50 plazas reservadas y el viaje se podrá hacer siempre que se apunten más de treinta personas. En caso de cubrirse las cincuenta plazas la subvención del COAR dará para 60 euros por persona, quedándose en 780 euros. Cuantos menos vayamos menos subvención hay pues ésta se empleará en cubrir los gastos de autobuses de las ausencias.

En Nápoles hay bastantes cosas que ver, desde el **castillo de la casa de Aragón** y el **Palacio Real** hasta la **Galería Nacional de pintura de Capodimonte** o el inigualable **Museo Arqueológico Nacional** donde están la mayoría de las pinturas pompeianas. Urbanísticamente es muy interesante el barrio español aunque socialmente no sea tan recomendable. Las catacumbas de San Genaro muestran una pequeña parte de la inmensa red subterránea de la ciudad que fue objeto de un célebre concurso de ideas. Hay una muy interesante arquitectura de la época fascista de edificios públicos (el de **Correos** es impactante), pero lo que más sorprende de la ciudad es el grado de deterioro de una gran cantidad de palacios y casas nobles, por lo que en más de una ocasión llegas a dudar de si esta ciudad pertenece a la opulenta Europa o al norte de África.

Con todo, la gran obra de arte a contemplar en el Nápoles actual es su **tráfico**. Según Félix de Azúa, que ha glosado varias veces esta ciudad en los últimos tiempos, te puedes apostar en una esquina a pasar la tarde viendo como se cruzan las motocicletas con los autobuses y los coches en el más completo desorden, sin que nadie pare y sin que haya accidentes a pesar de que en cualquier momento parece que va a suceder.

Al viaje se le podrían buscar más atractivos, como el de sustituir el viaje a Caserta (que no es sino un intento más de los Borbones por repetir Versailles) por una excursión hasta Capri con vuelta en barco a la isla, pero dado que el precio se me había disparado, he pensado dejar su posible organización a criterio del pasaje.

El plazo para inscribirse a los Colegiados y un acompañante finaliza el 7 de junio y en caso de no cubrirse las plazas reservadas se abrirá la inscripción a más de un acompañante por colegiado hasta el 28 de junio.

Como suele ser habitual, se realizará un amplio dossier arquitectónico de todo el recorrido.

